

# NARIZ Y SOCIEDAD: CURIOSIDADES Y ANÉCDOTAS SOBRE EL APÉNDICE NASAL

---

---

*José Manuel Tamarit Conejeros<sup>a</sup>, Eduardo Ferrandis Cardona<sup>b</sup>,  
Laura García-Parrado Vañó<sup>c</sup> y José Dalmau Galofré<sup>d</sup>*

Fechas de recepción y aceptación: 12 de diciembre de 2011, 21 de enero de 2012

*Resumen:* La nariz es sin duda el rasgo de más valor en la definición de la fisonomía facial, ya que imprime el carácter de la cara y es el más influyente a la hora de hacer un juicio sobre la belleza. Su localización en el centro de la cara hace que tenga un papel especial, ya que se trata de una parte del cuerpo de la que somos conscientes y que nos rodea emocionalmente. Podemos decir que los hombres y las mujeres somos particularmente vulnerables al tamaño y morfología de nuestra nariz.

En el presente trabajo analizaremos estos aspectos que rodean a esta parte del cuerpo tan especial.

Desde un punto de vista evolutivo la nariz aparece para desarrollar unas funciones fisiológicas determinadas entre las cuales se encuentra la respiración y, por tanto, como un punto importante para la vida.

Distintas culturas y sociedades han llevado e incorporado este concepto a sus ideologías. No solo la entrada de la vida a través de la vida adquiere significado gracias a la nariz, sino que la pérdida de la vida, así como diversas enfermedades, se centran en este órgano desde hace milenios.

Por otra parte, la nariz tiene importantes implicaciones respecto al concepto de belleza en las diferentes civilizaciones hasta nuestros tiempos en la sociedad occidental.

<sup>a</sup> Médico adjunto. Servicio de ORL del Hospital Universitario Dr. Peset.  
E-mail: manutamaritet@hotmail.com.

<sup>b</sup> Médico adjunto (jubilado). Servicio de ORL del Hospital Universitario Dr. Peset.

<sup>c</sup> Diplomada en Enfermería. Centro de Especialidades Monteolivete.

<sup>d</sup> Doctor en Medicina y Cirugía. Jefe del servicio de ORL del Hospital Universitario Dr. Peset.



Se tratan también aspectos como su relación con la sexualidad, su aparición en el mundo del arte y su papel como órgano diana en determinadas agresiones.

En definitiva, se plantea un abordaje de esta pequeña parte del cuerpo humano, pero de relevancia importante desde un punto de vista histórico-cultural y social.

*Palabras clave:* nariz; sociedad.

*Abstract:* The nose is without doubt the most important characteristic in the facial physiognomy. It lends quality to the face and it is the most significant feature of beauty. His location in the middle of the face makes it has an special function, because it's a part of the body we are conscious and that surrounds us emotionally. We can say that men and women are particularly vulnerable to the size and form of our nose.

In the present work we analyze these aspects around this special part of the body.

From an evolutionary point of view the nose appears to develop some physiological functions like the breathing, and so as an important point for the life. Different cultures and societies have incorporated this concept to theirs ideologies. During millenniums, is considered the life entries across the nose. Indeed, the lost of the life as well as diverse diseases are focused about this organ.

On the other hand, the nose has important involvements in the beauty concept in different civilizations up to our time in the occidental society.

We treat another aspects like his relation with the sexuality, the art, and his paper in some facial injuries.

In short, we make an approach to this small and important part of the body from an historical, cultural and social point of view.

*Keywords:* nose; society.

## INTRODUCCIÓN

La nariz es una estructura que se sitúa en la especie humana en el centro de la cara, entre la boca y la frente. Tiene la forma de pirámide triangular de vértice superior y base inferior, con dos orificios en su parte anterior denominados narinias.

Evolutivamente, la cavidad nasal, entendida como órgano que permite la función ventilatoria, surge en los anfibios al pasar de la vida marina a la terrestre gracias a la comunicación con la faringe. Previamente, ya en los peces se había desarrollado la función olfativa, de carácter sensorial. No obstante, al ascender en la escala de los mamíferos la función olfatoria degenera a expensas de la respiratoria, sobre todo en los primates superiores y en el hombre (1).



La nariz supone el inicio del tracto respiratorio superior y nos sirve para respirar. En el interior de las fosas nasales se aloja el bulbo olfatorio que, a través de sus aferencias al sistema nervioso central, permite la olfacción.

Pero además de estas funciones, la nariz ocupa un papel privilegiado en el rostro humano y juega un papel muy importante en el pensamiento y en el sentimiento humano. Se muestra como uno de los rasgos característicos de cada individuo, llegando a ser valorado como una estructura importante a la hora de definir la belleza de este. Es conocido que los hombres (y también las mujeres) son particularmente vulnerables a tres aspectos de su cuerpo: la altura, sus características sexuales y la forma de su nariz.

La posición sobresaliente que tiene le da una carga psicológica importante. La nariz es una estructura que confiere unas características determinadas a cada individuo, dotando la cara de armonía, belleza o también de todo lo contrario.

Por este motivo, la protuberancia nasal ha sido y será una fuente de innumerables anécdotas y curiosidades, a la vez que ha tenido y tendrá una relevancia cultural importante. En definitiva, historias respecto a esta parte anatómica que nos envuelve emocionalmente y que tiene algo de especial, aunque no sepamos exactamente lo que es.

#### NARIZ Y CONCEPTO DE BELLEZA

Las diferentes culturas han desarrollado distintos conceptos de la belleza. El cuerpo ideal se basa sobre todo en los ojos, la boca y la nariz. Como Schopenhauer afirmó, “El rostro de un hombre nos dice más que su boca”.

La nariz griega es una forma que no existe en realidad, ya que el ángulo naso frontal, en la transición de la nariz a la frente, es inexistente (figura 1) (2). Es un ejemplo típico de belleza idealizada. Los griegos tenían sus reglas de oro respecto a las proporciones faciales en concordancia con una colección de líneas y ángulos matemáticos.

Por su parte, los romanos tenían una idea diferente. Sus cuerpos son más reales y las narices más anchas, con puntas más carnosas (figura 1) (2).

En la cultura maya, la nariz es artificialmente alargada y se esculpe con barro en la frente (figura 1) (2).

En la civilización europea los conceptos de belleza comienzan con Albrecht Dürer y Leonardo da Vinci (3). Ambos hicieron estudios extensos sobre las proporciones del cuerpo y cara, estudiaron las diferentes variaciones nasales y crearon lo que se denomina estudio de caracteres (figura 1).

Diversos dibujos llevados al extremo intentan demostrar que la impresión que tenemos de una persona está muy influenciada por su apariencia física. Así pues, existen narices largas, narices redondas y carnosas y narices chatas (figura 2). Una nariz gruesa y



permanentemente enrojecida nos orienta hacia los gustos enólicos de su poseedor y a las narices largas y excesivamente respingonas se las ha considerado impertinentes.

FIGURA 1

*Diversos tipos de nariz: griega (A), romana (B) y maya (C). Proporciones faciales según Albrecht Dürer, 1958 (D), y según Leonardo Da Vinci, 1489-1513 (E)*

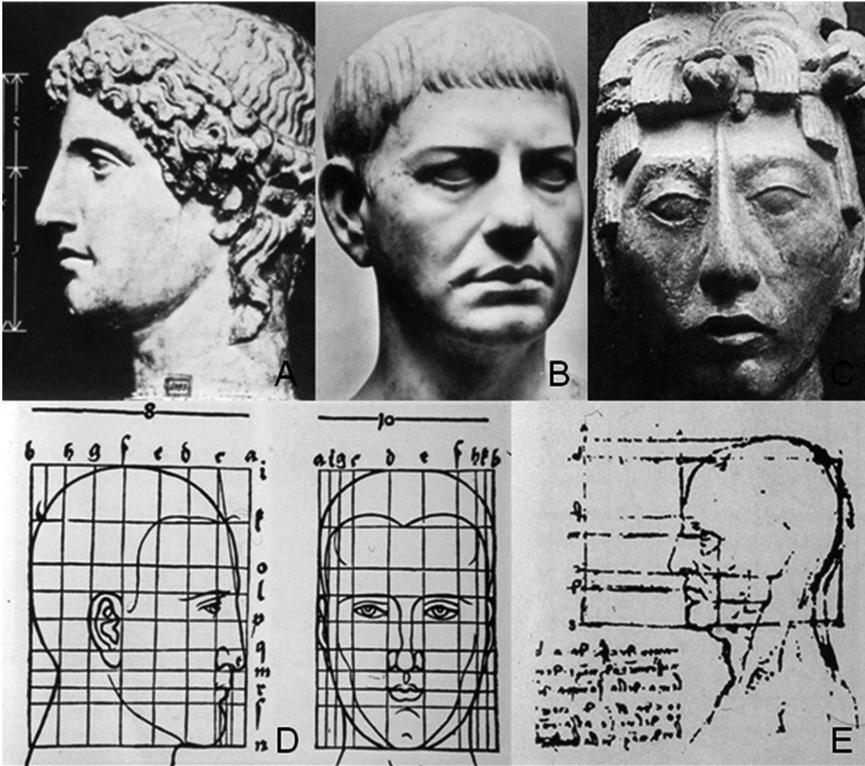
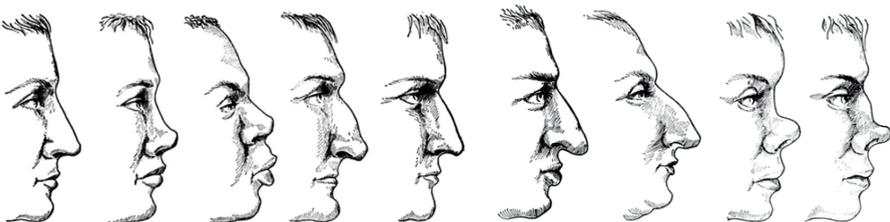


FIGURA 2

*Diversos tipos de nariz*



El interés por la fisonomía poco a poco fue aumentando y Lavater decidió dividir a los seres humanos en cuatro tipos diferentes, con cuatro tipos distintos de nariz: el sanguíneo, el flemático, el colérico y el melancólico (3).

Charles Darwin contaba en su autobiografía que tenía miedo a presentarse al capitán del Beagle (ferviente discípulo de Lavater) por el miedo a ser rechazado por la forma de su nariz un tanto inexpresiva, pues no tendría suficiente energía y determinación para el viaje. Él mismo se convenció de que no podía siempre juzgar el carácter de una persona por su nariz.

En relación con el tema que nos ocupa y enlazando con los viajes de Darwin, en su llegada a Tahití el naturalista presencié la costumbre local llamada “Ongi” o narices fro-tadas. Esta costumbre del beso nasal se puede encontrar en otras sociedades, por ejemplo la de los esquimales, como rito oficial de bienvenida al pueblo.

#### NARIZ, DECORACIÓN Y RIQUEZA

En ocasiones, los elementos decorativos nasales son símbolo de riqueza y de personas de posición elevada en la sociedad. Estos adornos nasales, representados por joyas de diversas formas y tamaños, son muy frecuentes entre las mujeres de la India. También en las tribus africanas, orientales y polinésicas son distintivos de clases y de belleza (4).

En los últimos años también estamos asistiendo a la moda de los *piercings*, sobre todo en la nariz y en pabellones auditivos, pero también en otras partes corporales. Estos adornos se han difundido de un modo relevante y parece que están cautivando a los jóvenes, si bien su significado dista de ser una costumbre milenaria.

#### LA NARIZ Y LA VIDA

En relación con la función respiratoria como función vital, en determinadas culturas se consideraba que la vida entraba y salía por la nariz.

En la Biblia, en el Corán y en la mitología griega hay referencias del hombre y la vida en relación con la nariz. En Egipto, existen representaciones en las que el Dios del Sol lleva la vida, simbolizada por el signo de Anch, a la nariz del Faraón y a los miembros de su familia (2).

Algunas sociedades primitivas y aisladas de América del Sur también tenían creencias parecidas. Se tapaban la entrada de las fosas nasales para evitar que la vida los dejara, a la vez que servía simbólicamente para protección de los invasores y también como elemento decorativo.



## LA NARIZ, LA ENFERMEDAD Y EL ESTORNUDO

Ya desde la antigüedad se pensaba que las enfermedades se podían transmitir a través de la nariz. Hoy día sabemos que muchas enfermedades se pueden transmitir por vía respiratoria. Son conocidas las representaciones de la Edad Media en las que los médicos se protegen la cara con una máscara por miedo a contraer la peste (figura 3).

FIGURA 3

*Doctor con su máscara protectora contra la peste (1656)*



Con la creencia de que el aliento es igual a la vida y que la vida entra por la nariz y las enfermedades se expulsaban a través de esta, tiene especial significado el estornudo. Según el contexto histórico-cultural, en ocasiones el estornudo tiene un significado negativo y en ocasiones positivo.

El historiador griego Tucídides (hacia 460-400 a. de C.), en su obra *Historia de la Guerra del Peloponeso*, describe una grave epidemia que surgió en el año 430 a. de C. en Grecia, y es probable que se tratase de la viruela. Describía los síntomas de la terrible plaga como “fuertes dolores de cabeza, rojez e inflamación de los ojos y por dentro la garganta y la lengua inmediatamente se inyectaban de sangre. Después de estos síntomas

sobrevenían estornudos y ronqueras, y en no mucho tiempo bajaba al pecho y se producía una fuerte tos (...)” (5).

Entre los antiguos hindús el estornudo estaba relacionado con la influencia demoniaca, creyendo que se expelía un espíritu maligno que había penetrado por la nariz, al visitar de noche a las personas afectadas.

Según la tradición hebrea, cuando Eva le dio la manzana a Adán este estornudó, lo cual es interpretado como un signo de mal y un presagio de muerte. Esa creencia se conservó durante años; se creía que el alma (que según la tradición se encontraba en el cerebro) se expulsaba fuera de la cabeza y eso anunciaba la muerte (6).

El doctor Antonio Castillo de Lucas (1898-1972), en su obra *Folkmedicina*, hacía las siguientes alusiones respecto al estornudo:

Siempre se tomó como un acto noble por bajar de la cabeza a la boca; como para estornudar, regoldar y bostezar se abre la boca para realizar la inspiración que les precede, pensábase que por ella entraba el demonio y para conjurarlo se hacía delante de ella la señal de la cruz. Piadosa también es la fórmula de decir: ¡Jesús!, para desearle que por el estornudo no le entre el demonio ni le sobrevenga ningún mal, pues hay antecedentes de que en antiguas epidemias el estornudo precedía a la enfermedad, y como ésta era tan mortal, se encomendaba ya de antemano el alma del que estornudaba diciendo al oírle: ¡Dios de ayude!

Por otra parte, el monje carmelita Fray Antonio de la Encarnación, en relación con la gran epidemia que asoló Roma hacia el siglo VI d. de C. y comparándola con la gran epidemia que entre los años 1596 y 1652 causó una gran mortalidad en Castilla y León, y que posteriormente se extendió a Cataluña y Levante, también hace referencia al estornudo. El religioso, que vivió a principios del siglo XVI, afirma en su libro *Vida y milagros de la esclerecida y seráfica virgen Santa Teresa* que “Morían tantos romanos de repente que con un estornudo allá iba la vida”. Por ello se implantó la costumbre de rogar a Dios cuando entre los síntomas del paciente destacaba el estornudo, que se transformó con el paso del tiempo en la fórmula más breve “¡Jesús!” o “¡Salud!” (5). El estornudo era un signo ominoso de que la persona estaba infectada por la plaga y de una muerte inminente.

En contrapartida a todas estas ideas que relacionan el estornudo con algo perjudicial, Bernardo de Gordonio (?-1320) decía al respecto, en su obra *Del estornudar*, que “es un movimiento natural del cerebro, fuerte y recio, para lanzar las cosas dolientes. También es beneficioso para lanzar la criatura que está muerta (...)”.

De toda esta dualidad respecto al estornudo en la moderna concepción científica no queda del todo aclarado su significado. Cuando este se presenta de forma aislada se considera un reflejo fisiológico de defensa del aparato respiratorio, pero cuando se



produce de forma repetida es un signo de un proceso patológico y se considera un signo de amenaza.

De esta forma, la historia del estornudo es en cierta medida un fiel reflejo de la historia de la humanidad y de sus peculiaridades culturales temporales y transitorias.

## NARIZ Y SEXUALIDAD

Muchas veces la nariz se representa como la imitación del sexo masculino. También de forma natural se da en muchos animales como una simulación de la región genital muy fidedigna (7).

Algunos autores también han destacado el significado erótico de la nariz.

El médico Gregorio Marañón, además de extraordinarias contribuciones al estudio de los problemas hormonales, se dedicó también al estudio de la sexualidad humana. En la primera reunión anual de la Sociedad Española de ORL, efectuaba las siguientes afirmaciones sobre la nariz:

El dibujo definitivo de ésta es un dato directamente sexual, por eso la nariz no se desarrolla hasta después de la pubertad (...). En el varón, una nariz grande suele ir acompañada de un gran desarrollo viril. En los niños con virilidad precoz, el diagnóstico se hace antes de que se desnuden, por el aspecto de la cara y muy especialmente por el tamaño de la nariz. En los niños sometidos a tratamientos imprudentes por hormona masculina, por ejemplo en los casos de criptorquidia, no es raro ver un desarrollo anómalo de la nariz y del pene. Todo esto nos explica el curioso sentido sexual de la nariz (5).

A lo largo de la historia el tamaño de la nariz se ha relacionado frecuentemente con el grado de virilidad. De hecho, en la Antigüedad se castigaba a los hombres adultos con el desnarigamiento, como lo atestigua Virgilio en la *Eneida*. Incluso los médicos creían que las anomalías de la nariz estaban causadas por una actividad sexual excesiva y que los resfriados frecuentes o crónicos eran el reflejo de una gran actividad sexual.

Con relación al tema del olfato y la sexualidad, existen varias sustancias que se utilizan para hacer perfumes (como el almizcle, la algalia o el ámbar) y que son parecidas en su composición a la testosterona humana, por lo que actuarían como feromonas, siendo incluso capaces de producir cambios hormonales en las mujeres que lo huelen.

Las feromonas nos permiten entender muchos de los misterios del reino animal (1). Por ejemplo, los canguros recién nacidos están ciegos y deben hallar los pezones de su madre para poder alimentarse empleando el sentido del olfato.

Wilhelm Fliess (1858-1928), célebre otorrinolaringólogo y gran amigo de Sigmund Freud, postulaba que existía una relación con la inflamación de la mucosa nasal que



tiene lugar durante la menstruación y durante el acto sexual. Hablaba de que las hemorragias nasales suelen ser compensadas por el flujo menstrual, basándose en que “la ingurgitación del cornete inferior durante la menstruación es visible a simple vista” (5).

No acaba aquí el desarrollo de una teoría que interrelaciona la nariz con la sexualidad. En el año 1984, A. W. Ham y D. H. Cormack llamaban la atención sobre cómo en la mucosa nasal se encuentran las bases anatomofisiológicas de la relación entre el estornudo y el sexo. No es que la nariz sea un tejido eréctil típico como el del órgano sexual masculino, pero reacciona como un tejido eréctil porque rápidamente puede llenarse y quedar turgente con sangre.

#### LA NARIZ Y EL ARTE

La eminencia nasal juega un papel importante en la cultura, el arte y la literatura, siendo el motivo de inspiración para muchos escritores y pintores.

Varios personajes históricos destacan en diversas pinturas por su enorme nariz como rasgo más distintivo de toda su figura (figura 4). Entre ellos, Luis XI de Francia y su hijo Carlos VIII, Erasmus de Rotterdam o el propio Carlos III pintado por Goya. De este último rey se dice que poseía una nariz tan característica que era la carta de presentación de sus descendientes. E incluso, si analizamos el famoso cuadro de Goya, su enorme nariz y su leve sonrisa entre burlona y bondadosa reflejan una personalidad campechana, alejada de los excesivos protocolos de la corona. Lo que no sabemos es si esto influyó en la buena fama que queda de su reinado.

#### FIGURA 4

*Retrato de los Duques de Urbino, de Piero della Francesca, 1465 (A). Busto de mujer, de Picasso, 1907 (B). Mujer con los ojos azules, de Modigliani, 1917 (C) y Hombre viejo con su nieto, de Ghirlandajo, 1490 (D)*



En la Galería Uffizi de Florencia (Italia) podemos disfrutar de un díptico que incluye los retratos de los duques de Urbino, pintado por Piero della Francesca. En este retrato, el duque Federico de Montefeltro aparece de perfil y llama mucho la atención su ausencia de puente nasal. El duque recibió una herida facial importante en un torneo que le ocasionó además la pérdida del ojo derecho. Probablemente por esta razón en todas las obras posteriores siempre es su perfil izquierdo el que aparece retratado. Se conservan al menos cuatro cuadros posteriores a este traumatismo, realizados por tres artistas diferentes, y todos ellos muestran un perfil muy similar.

En obras algo ya más actuales, a finales del siglo pasado, la desfiguración entra en el arte. Son bien conocidas las desfiguraciones del rostro de Picasso. Modigliani también desfigura sin casi ninguna excepción todas sus narices, alargadas, finas y frecuentemente desviadas (2).

Diversos artistas también han mostrado interés por la patología nasal. Destacable es la obra de Ghirlandajo *Hombre viejo con su nieto* (1490), en la que se representa una patología nasal, de causa hoy por hoy desconocida, denominada rinofima.

Otras deformidades nasales reproducidas frecuentemente son las narices traumáticas, representadas en gran parte por la deformidad en “silla de montar” (8).

La nariz también ha sido fuente de inspiración para muchos escritores, desde Quevedo hasta Süskind, con su magnífica obra *El perfume*, que fue llevada a la gran pantalla.

## NARIZ Y AGRESIÓN

La nariz también supone un objeto de agresión. Emblemática y conocida es la Gran Esfinge sin nariz de Giza, en Egipto (figura 5) (9). Existen múltiples teorías respecto a su desaparición. Se apunta a que fueron los soldados de Napoleón los que la destruyeron con el disparo de un cañón, lo cual parecería suficiente como para desintegrar la nariz de piedra de 1 metro de tamaño. Otras fuentes sostienen que fueron los ingleses. Sin embargo, dibujos realizados en 1737 por Frederick Lewis Norden ya mostraban una esfinge carente de apéndice nasal, lo cual descartaría estas hipótesis más recientes.

El historiador del siglo XV al-Maqrizi atribuyó la desaparición a Muhammad saín al-Dahr, un fanático religioso sufi, quien en 1378, al ver a los campesinos hacer ofrendas a la esfinge para conseguir mejores cosechas, se enfadó tanto que tomó cartas en el asunto y dejó a la esfinge sin nariz. Las autoridades egipcias de entonces, muy religiosas (pero que por si acaso no querían renunciar a la intercesión de la estatua medio león, medio humana), acabaron colgando a Muhammad como castigo por su vandalismo.



Romper las narices de las estatuas era uno de los principales actos de violencia cuando se conquistaba una ciudad, hecho que podemos apreciar actualmente en muchas estatuas que se muestran en museos, templos y plazas.

En determinadas culturas, cortar la nariz era el castigo por adulterio, y todavía hoy se practica en ocasiones en determinadas comunidades.

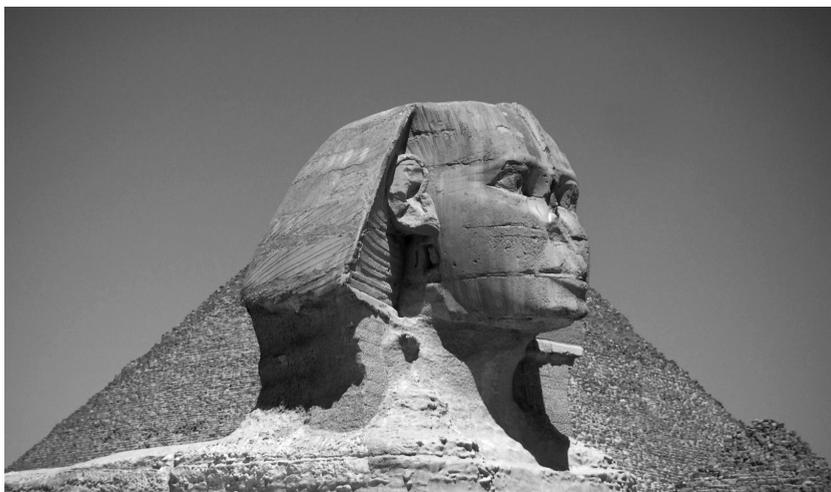
Recientemente, hemos sido testigos de la historia de la afgana Bibi Aisha, mutilada por el régimen talibán, y que fue dada a conocer por la revista *Time* de agosto del año 2010. La portada y la historia de Aisha difícilmente dejaron a nadie indiferente.

Obligada a casarse a los 12 años como pago de una deuda, huyó de casa de su marido. El comandante talibán del pueblo no aceptó las excusas de la joven, que alegó que su familia política la trataba de mala manera, con agresiones y como una esclava, y que de no haber huido habría muerto. Este decretó que fuera su propio marido el que le cortara las orejas y luego la nariz. La joven consiguió sobrevivir a las mutilaciones abandonada a su suerte, siendo finalmente acogida en un refugio de mujeres en Kabul. Tras darse a conocer en occidente la dramática historia, la afgana fue intervenida y hoy es portadora de una prótesis nasal (epítisis nasal) que mejora el aspecto de su rostro.

La amputación de la nariz o rinectomía es efectivamente una de las más horribles desfiguraciones o mutilaciones que se pueden hacer a una persona.

FIGURA 5

*La Gran Esfinge sin nariz de Giza, en Egipto*



## NARIZ Y CIRUGÍA NASAL

Históricamente, las agresiones humanas a la pirámide nasal, algunas producidas en las guerras o debidas a enfermedades como la sífilis, han propiciado el desarrollo de la cirugía reconstructiva nasal.

El origen de la rinoplastia se remonta al año 2000 a. de C. y tiene su origen en la medicina hindú (10) (11).

Las familias de alfareros y barberos de aquella época se encargaban de reconstruir la parte nasal amputada a los condenados, generalmente por adulterio. Dada la importancia exagerada que constituye para la cultura hindú la pirámide nasal, la reimplantaban de nuevo, fijándola con una masa de barro y un buen vendaje que permitiera la revascularización del órgano amputado, siempre envueltos por un entorno de secretismo.

Con el tiempo, lógicamente esta clase de autoimplantes fue prohibida, de forma que se quemaba la porción nasal amputada. Ello conllevó la búsqueda de otros métodos de reparación, como el uso de injertos y colgajos procedentes de otros lugares del organismo. Los más utilizados fueron los procedentes de piel de la mejilla, la frente o incluso las nalgas.

Sushruta Samitav (700 a. de C.) es el primero en describir en la India el conocido como colgajo indio, obtenido de la frente y todavía empleado en la actualidad (10).

Esta historia temprana de la rinoplastia culmina con la etapa italiana en el Renacimiento. El gran progreso y deslumbramiento de esta época, que alcanzó su cima en la Italia de los siglos XV y XVI, convierte a los italianos en los verdaderos expertos en la cirugía nasal.

La familia Branca, en Sicilia, lejos de utilizar los colgajos de mejilla o de frente por temor a las tremendas cicatrices resultantes en la zona dadora (unido a la elegancia y el sentido de belleza italiano), investigó otras posibilidades de reparación y concibió el colgajo de antebrazo. Gaspare Tagliacozzi, que nació en 1545 en Bolonia, fue el que popularizó esta técnica (figura 6) (11). Actualmente considerado el fundador de la cirugía plástica, consiguió convertir una práctica quirúrgica que practicaban los barberos en la Edad Media en una especialidad con base científica. Después de su muerte, el italiano fue criticado y censurado duramente por las autoridades eclesiásticas, que entendieron que su trabajo entraba en colisión con la obra de Dios. Se ha llegado a pensar incluso que sus restos fueron cambiados de lugar para darle sepultura en tierra *non santa*, aunque parece que esto es falso. No obstante, no existe ninguna inscripción que identifique su tumba cristiana en la iglesia de San Juan Bautista de Bolonia.

Después de estos y otros avances y descubrimientos en el arte de la rinoplastia, no exentos de sus etapas oscuras, llegamos a la que podemos considerar la gran segunda etapa en la historia de la rinoplastia y que nos sitúa a finales del siglo XIX.



Actualmente, el desarrollo de la rinoplastia moderna estética nos permite aspirar a tener una bella nariz, en el contexto de una sociedad muy vinculada a la cirugía plástica, en la que todos pretenden la nariz perfecta.

FIGURA 6  
*Colgajo de Tagliacozzi*



## NARIZ Y COCAÍNA

En los últimos años ha aumentado el consumo de drogas por parte de la población, teniendo especial relevancia en el tema que nos ocupa el consumo de cocaína por vía nasal. Esta sustancia, utilizada antaño en el ámbito médico por sus efectos estimulantes, e incluso en la actualidad por sus efectos anestésicos, ha sido reemplazada por un uso lúdico y se ha convertido en una droga de consumo habitual muy difundida entre la población.

La alta incidencia de este hábito tóxico ha desbancado a otras causas de perforación del tabique nasal, como la infecciosa o la neoplásica. En la actualidad, las causas de perforación del tabique son, en primer lugar, la iatrogenia (fundamentalmente la cirugía) y, en segundo, el consumo de cocaína.

Hoy día, las perforaciones septales que los pacientes presentan constituyen un problema crónico de difícil solución para los cirujanos. Las lesiones que la cocaína produce no solo en el tabique nasal sino también en el paladar e incluso en los tejidos blandos medio faciales, unido a la dificultad del manejo de estos pacientes drogodependientes, hacen de las lesiones nasales por cocaína un problema creciente.



## CONCLUSIONES

La prominencia nasal, además de ser una de las referencias principales de nuestro rostro, es y debe ser concebida como una parte especial desde el punto de vista emocional para los individuos. Somos muy conscientes de nuestra nariz, y rinólogos y psiquiatras muchas veces tratamos a pacientes con el denominado complejo nasal.

Asimismo, no podemos olvidar la importancia cultural que tiene esta parte corporal.

Como Tagliacozzi afirma, “restablecemos y reparamos (...) todas aquellas partes que la naturaleza nos ha dado pero que la fortuna se ha llevado, no tanto para deleitar a los ojos, sino para animar al espíritu y ayudar a la mente del afligido”.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Mullol i Miret J. El olfato y sus receptores. La historia de un Nobel. *Acta Otorrinolaringol Esp.* 2004; 55: 452-6.
2. Huizing E. Nose and society. *Rhinol Suppl.* 1988; 7: 9-38.
3. Walter C. The evolution of rhinoplasty. *J Laryngol Otol.* 1988 Dec; 102(12): 1079-85.
4. Canals Ruiz P, López Catalá F, Peris Beaufils JL. Psicomorfología de la nariz. *ORL Dips.* 1996; 4: 153-9.
5. Pelta Fernández R, Pelta Fernández E, Virseda Díaz, Y. *Curiosidades de narices.* E.U.R.O.M.E.D.I.C.E. Badalona, 2005.
6. Arribas MA. Historia, mito y leyenda del estornudo. Editorial Draf. 1995.
7. Ramos Calvo R. La significación de la forma y estructura nasales en el esquema corporal y en la sexualidad humana. *Acta Otorrinolaringol Esp.* 1980; 31: 79-90.
8. Marín G. Cirugía de la nariz. Historia de la rinoplastia. Colombia, 1986.
9. Gregorich i Serrat A. Importancia de la nariz. *Compartir.* 1997, May-Jun: 8-97.
10. Rio Tinto R, Santos M, Rosa MH, Pimentel JM. Rinoplastia. Uma abordagem histórica. *Rev Port ORL.* 1998; 36(4): 251-7.
11. Ortega del Álamo P, Alacio Casero J, Ortega Fernández, C. Historia de la rinoplastia. En: *Cirugía funcional y estética de la nariz.* Ponencia Oficial del 53 Congreso de la SEORL-PCF. Alcon Cusi. Madrid, 2002.

